

BALANCE Y SENTIDO JORNADA 2 DICIEMBRE, “ESPAÑA UNA, POLÍTICA Y ECLESIALMENTE”?

Buenos días a todas y todos

En este momento inicial del encuentro, pueden ser necesarias unas palabras sobre qué es el *Grup Sant Jordi* y sobre el porqué de esta jornada.

Mi intervención tiene como propósito responder brevemente a estos interrogantes.

En 1970 se crea el *Grup Cristià de Promoció i Defensa dels Drets Humans*. Los objetivos de este grupo quedan plenamente reflejados en su propia denominación y si hacemos un pequeño esfuerzo de memoria podemos entender que su tarea era amplia y urgente en esos años.

Una peculiaridad del grupo fue su organización por secciones, que se ocupaban respectivamente de las distintas áreas de esa promoción y defensa de los derechos humanos.

El *Grup Sant Jordi* nació como una más de esas secciones. Concretamente era la sección que se ocupaba de la lengua catalana y en general de aquellos derechos de carácter colectivo, nacional o de los pueblos, en relación directa con la realidad catalana.

El *Grup Cristià de Promoció i Defensa dels Drets Humans*, también el *Grup Sant Jordi*, trabajó con otros grupos y colectivos con los que compartían objetivos aunque desde coordenadas ideológicas distintas. En sus iniciativas participaron personas diversas y no siempre ha quedado muy fijada la identidad de todos sus miembros.

Pese a ello, se reconoce como promotores o miembros activos del Grupo, a personas como Josep Benet, Josep Verde Aldea, Antón Cañellas, el P. Marc Taixonera, el entonces sacerdote y hoy obispo Joan Carrera, Agustí de Semir, Mn. Vidal Aunós, Pilar Muns, Tomàs Giró, Rafael Carreras de Nadal, el P. Casanovas, Albert Manent, Remei Ramírez, Mercè Duran y otros

Una de las iniciativas del grupo fue la redacción y edición del libreo *Catalunya avui* (1973). Un excelente “estado de la cuestión catalana” impreso en Montserrat aunque, para evitar problemas, constaba como impreso en Perpinyà.

En los inicios de la transición democrática, el *Grup Cristià de Promoció i Defensa dels Drets Humans* se disolvió, pero al poco de su disolución

algunos miembros del *Grup Sant Jordi* pensaron que podría ser interesante mantener esa sección.

El avance de los derechos humanos en la España de la transición no fue homogéneo. Algunos derechos fundamentales y las libertades públicas avanzaron con celeridad pero hay derechos que no avanzan solo a fuerza de cambios legislativos y tienen otro tempo.

Así pues, el *Grup Sant Jordi* se ha mantenido hasta nuestros días, no sin cambios y con un ritmo de actividad muy diverso a lo largo de los años.

Los que hoy formamos parte de este grupo, especialmente aquellos que nos hemos incorporado más recientemente, nos sentimos especialmente orgullosos de su pasado e intentamos ser fieles a su espíritu inicial.

Algunos de los fundadores ya no están con nosotros. Muy recientes son los fallecimientos de Antón Cañellas y de Agustí de Semir. A ellos, junto a mossèn Vidal Aunós, traspasado hace ya más de un año, dedicaremos próximamente un ciclo de conferencias como homenaje pero también con voluntad de aprender de su testimonio.

La polaridad del grupo hoy ya no está tan centrada en los derechos humanos en un sentido estricto. Sí mantiene, de manera clara, sus otros dos componentes: su identidad cristiana y la defensa de la identidad catalana.

El *Grup Sant Jordi* se interesa de una manera especial por la interrelación de estos dos ámbitos identitarios: la enculturación de la fe en la realidad catalana y la presencia de los rasgos cristianos en la identidad catalana.

En esta línea hemos intentado abordar las relaciones iglesia y sociedad en nuestro contexto. Quisiera recordar aquí la última conferencia de ese ciclo, impartida por Antonio Gutiérrez Díaz, también recientemente fallecido.

El histórico dirigente del PSUC nos ofreció su visión, sincera y también autocrítica, sobre “La Iglesia vista desde fuera”. Para que aceptara nuestra invitación, fue decisiva su gran amistad con el obispo Joan Carrera. El propio Gutiérrez recordó la ayuda de Carrera cuando estando perseguido por la policía, permaneció largo tiempo escondido en precarias condiciones.

Esta profunda relación entre Joan Carrera y Antonio Gutiérrez, personas i pensamientos distintos pero voluntad de comprensión mutua y de colaboración en bien de la sociedad, es un símbolo de unas actitudes y de un cierto estilo que queremos que caracterice nuestra actuación.

Otra actividad destacable de este año ha sido el ciclo de conferencias que titulamos, significativamente “Lo esencial del cristianismo”. En este ciclo reflexionamos, gracias a la aportación de Xavier Morlans, Josep Maria Esquirol y Eduard Sala, sobre la fe, la esperanza y la caridad, ejes básicos de nuestra identidad cristiana

Una constante del *Grup Sant Jordi* ha sido la búsqueda de complicidades, el establecer puentes de diálogo con sectores y personas del estado español con las que compartimos sensibilidades en el ámbito eclesial.

Históricamente hubo encuentros con personas de Galicia o de Valencia. Hace un año celebramos unas jornadas para analizar la presencia cristiana en Catalunya y Euskadi.

La experiencia fue positiva y eficaz en muchos sentidos. Por esta razón, hoy volvemos a encontrarnos muchas de las personas que participaron en ella, pero abriéndonos un poco más.

En esta ocasión, nuestra invitación ha llegado a personas procedentes de Madrid y de Castelló.

Castelló cuenta con excelentes sacerdotes que a pesar de las dificultades que han tenido que afrontar en los últimos años no han renunciado a su testimonio y a su labor pastoral, plenamente enraizada en su realidad cultural. Una realidad que sentimos muy cercana y no sólo por razones de lengua.

De Madrid esperamos recibir visiones y matices distintos, pero complementarios, muy necesarios para poder crecer y romper, si la hubiere, la tentación del aislacionismo o de la autocomplacencia.

Tenemos que ser capaces de compartir reflexiones, vertebradas con acentos distintos, para así poder construir alternativas creíbles, que hagan posible la convivencia alejada de crispaciones, fundamentalismos y evocaciones constantes a la catástrofe, para usar palabras de nuestro añorado maestro Carles Cardó.

Tenemos motivos de preocupación. En el ámbito eclesial nos preocupa la obsesión por determinados temas que causa rechazo, perplejidad y vacío.

La centralidad de la Iglesia en Cataluña asiste atónita a los espectáculos que ofrecen aquellos sectores que en vez de reflexionar, por ejemplo, sobre las razones de la desinstitucionalización de la fe y la creciente desafección de la iglesia, prefieren seguir porfiando en temas cada vez más alejados de las cuestiones teológicas o pastorales

Muy acertada, según nuestro criterio, fue la voz de alerta de 27 personalidades catalanas, desde el abad de Montserrat hasta algunas de las personas que hoy nos acompañan aquí, respecto a la pretensión de cierta toma de postura de la Conferencia episcopal española.

Este pronunciamiento, como todos ustedes saben, ha vuelto a la actualidad esta pasada semana, por un extraño empecinamiento de algunos de los miembros de la Conferencia.

Lo que hoy queremos visualizar, abiertamente y sin complejos, es precisamente una centralidad social y eclesial, que creemos mayoritaria.

Una centralidad que permite que estemos aquí reunidos un amplio abanico ideológico, cultural, social y político de personas dispuestas al dialogo sereno y constructivo.

Una centralidad que quizás es también mayoritaria en el conjunto de España pero que, lamentablemente, a menudo permanece silenciosa o casi escondida.

¿España una, política y eclesialmente? Este es el título, a modo de provocación, que nos convoca.

Sin lugar a dudas, las reflexiones de los ponentes y de los participantes en la mesa redonda nos ayudarán a responder interrogantes, dudas e inquietudes. Pero, sobretodo, el dialogo entre todos los participantes será aún más decisivo para cimentar bases de nuevas iniciativas que puedan congregarnos desde esta centralidad.

Muchas gracias